

## Bibliografía

Manzanares Rodríguez (Joaquín): LAS JOYAS DE LA CAMARA SANTA (Valores Permanentes de Oviedo). Oviedo, 1972.

Hace un cuarto de siglo —el tiempo pasa veloz—, en el lugar de nuestra ciudad típicamente denominado «Prau Picón» se iniciaba con todo ardor una colección de Arqueología y Arte que era, en principio, un capricho de un hombre joven y entusiasta: Don Joaquín Manzanares. Parecía tener como objetivo tal institución, la de recoger cuantos datos pudiesen ser de interés para la Historia y el Arte en nuestra Provincia y, al mismo tiempo, salvar de su pérdida objetos, monumentos, restos escultóricos o arquitectónicos desperdigados por nuestra región, y aun regiones limítrofes. Manzanares quiso dar también nombre al incipiente organismo y con inspiración en la Roma impérial, llamó a su creación «Tabularium Artis Asturiensis», que aún perdura y cuya historia tiene ya, como hemos dicho, más de veinticinco años de pervivencia.

El «Tabularium» tuvo principios difíciles. Pero Manzanares es un hombre de entusiasmos contagiosos. Sencillamente con su personalidad supo encontrar colaboraciones valiosísimas en todos los campos de la vida ovetense y asturiana. La labor paciente, benedictina, incansable, de visita y estudio de casi todas las parroquias de Asturias, visitando más de ochocientas de ellas anotando, midiendo, fotografiando, «papeleteando» cuanto pudiese ser de algún interés artístico, despertó el entusiasmo por esta labor y el «Tabularium Artis Asturiensis» despertó

muchas vocaciones dormidas y estimuló trabajos impensados. Y así fue organizándose con más amplitud, fue contando con aportaciones y servicios que le fueron de una gran utilidad; fue recibiendo objetos y restos monumentales que hicieron cada vez más interesante la colección que creció en tal forma que llegó a exigir el sacrificio de un edificio dedicado exclusivamente a Museo del «Tabularium».

Todo este almacenamiento grandioso de datos comenzó también muy pronto a dar sus resultados al público: el descubrimiento de una iglesia pre-románica (la de Bendones); los relieves románicos del claustro de la catedral de Oviedo, la epigrafía asturiana, completando en mucho la ingente labor de Vigil; las campanas de nuestras iglesias y ermitas; jarritos litúrgicos visigodos; arracadas prehistóricas; el «Torrexon» de Veranes, y tantas y tantas otras cosas en las que incidió la preocupación de Manzanares y su «Tabularium», cristalizaron en las publicaciones del «Tabularium Artis Asturiensis», que lleva lanzadas al mercado casi tantas como años tiene de vida: veinticuatro.

De estas dos docenas de libros no se puede dejar sin destacar dos de ellos, que han sido reimpresos varias veces con éxito creciente y cada vez más consolidado: Se trata del *Itinerario Monumental de Oviedo*, modelo de Guía artística y arqueología de nuestra ciudad, con las palabras precisas para cada caso y para cada cosa. No puede extrañar, pues, el éxito del librito.

Otra de las publicaciones del «Tabularium» debida también a la pluma y al estudio del señor Manzanares, es el libro que lleva por título: *Arte Prerrománico Asturiano.— Síntesis de su arquitectura*. La delimitación de períodos y épocas, con las características de cada una, precisas, concretas y ejemplarizadas, era labor que no se había hecho nunca con la precisión, exactitud y acierto que se logra en este libro. En él se han inspirado otros que, sin citarle, se han atribuido méritos que son las clásicas plumas de pavo real que no les corresponden.

Pues bien; el señor Manzanares y el «Tabularium Asturiensis» están de actualidad otra vez. Un nuevo volumen de su co-

lección de trabajos acaba de aparecer en los escaparates de nuestras librerías. El tema, el de las joyas maravillosas de la Cámara Santa de Oviedo, a las que ya denomina en el título del volumen: «valores permanentes de Oviedo», que —dice en el texto—, la Historia fue legando a la *Sancta Ovetensis*, con el espíritu de nuestra cultura» y que una tarde aciaga, la del 11 de Octubre de 1934, pudo haber hecho desaparecer para siempre.

Este trabajo del señor Manzanares tiene su iniciación en una serie de conferencias que sobre temas ovetenses organizó la Sociedad Ovetense de Festejos, una de las cuales fue dictada por el Director y Fundador del «Tabularium». Con una minuciosidad llevada a sus últimos extremos, porque el señor Manzanares conoce la importancia que tiene en la Historia del Arte y de la Arqueología el dato preciso y exacto, estudia cada uno de los ocho objetos más importantes del Tesoro catedralicio, piezas tan magníficas para la Historia, no sólo española, sino universal, como la Cruz de los Angeles, la Cruz de la Victoria, el díptico consular, el díptico románico del Obispo Gundisalvo, el Cristo llamado de Nicodemus, la cajita del Obispo Arias, la Caja de las Agatas y el Arca Santa.

El interés extraordinario del libro del señor Manzanares no se halla precisamente en la descripción de los objetos, con ser ésta tan bien lograda, tan precisa y tan sentida, pues hay párrafos de una encantadora belleza poética que parece no era propia de esta clase de trabajos, si bien tenemos que reconocer que esta exuberancia lírica surge, irreprimible, de una intensa emoción provocada por la contemplación de obras de arte tan maravillosas.

No es, repetimos, lo más interesante la descripción detallada de las piezas de orfebrería y eboraria, sino la comparación con estados anteriores que llegan a evidenciar una restauración, muy bien intencionada, sin duda alguna, pero conducente a un «desaguisado arqueológico, artístico e histórico», como dice el autor.

Otra de las aportaciones inmejorables que nos ofrece este libro del señor Manzanares es la documentación gráfica, de

primera mano, en negro y en color, que no ha sido superada hasta hoy, y que deja atrás a cuantas fotografías y grabados se han publicado sobre las joyas de nuestra Cámara Santa. Son fotos hechas sobre detalles de los objetos estudiados: entalles, camafeos, rostros, grabados, esmaltes, etc.; trabajos de fotógrafo especializado y detallista, de una sorprendente magnificencia y utilísimos para conocer realmente la joya reseñada. Todo ello supone una aportación inmejorable al conocimiento de nuestro tesoro catedralicio y deseamos que obras como ésta se difundan y se reimpriman para ilustración general del público.

No podemos dejar de hacer referencia, antes de terminar esta Nota bibliográfica, a un detalle de un gran interés para nosotros. El libro de Manzanares y su conferencia están dedicados a tres médicos colaboradores del «Tabularium» y los tres fallecidos ya, desgraciadamente: Son los doctores D. Manuel Cueto Guisasola, don Carlos Bascarán Asúnsolo y don Plácido Alvarez Buylla. Sin hacer de menos a los otros dos, nosotros recordamos la labor del Doctor Cueto Guisasola, porque hemos sido, en muchas ocasiones, testigo y participante de estos trabajos de exploración arqueológica de nuestras parroquias. ¿A cuántos lejanos pueblos habrá llegado el SEAT de Manolo Cueto con el señor Manzanares y sus martillos, sus máquinas fotográficas su decámetro y su ración de buen humor?... Es también un acierto esta dedicatoria que reconoce agradecidamente la cooperación entusiasta de personas del prestigio de los citados y el ambiente de simpatía y de entusiasmo que el Tabularium y su fundador han logrado provocar.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ-PAJARES